

ALBERTO GUERRERO MARTÍN
(ED.)

IMPERIALISMO
Y
EJÉRCITOS

GRANADA
2020

COLECCIÓN CONDE DE TENDILLA

El Centro Mixto UGR-MADOC no se responsabiliza de las opiniones de los autores.

© VV.AA.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6639-4

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Josemaría Medina. Granada

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	11
PILAR ARANDA RAMÍREZ, Rectora de la Universidad de Granada	
<i>Prólogo</i>	13
JERÓNIMO DE GREGORIO Y MONMENEU, Teniente General Jefe del MADOC	
AGRADECIMIENTOS	17
INTRODUCCIÓN	19

PRIMERA PARTE PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

<i>La transformación de las estructuras defensivas entre el Bronce Final y los primeros momentos de la Edad del Hierro en el sudeste de la Península Ibérica.</i> —Alberto DORADO ALEJOS, Justo F. SOL PLAZA y Andrés M. ADROHER AUROUX	39
<i>El mercenariado como elemento clave en el dominio político y territorial de Cartago.</i> —Antonio Pedro MARÍN MARTÍNEZ	61
<i>«Seditio et secessio»: la insurrección como motor del cambio político y social.</i> —Rubén ESCORIHUELA MARTÍNEZ	79
<i>El expansionismo de la República romana en relación con su flota.</i> —Iván MORENO MARÍN	99
<i>Expansionismo y geopolítica en las guerras dácicas de Trajano (101-106 d. C.): causas del conflicto a ambos lados del Danubio.</i> —David SORIA MOLINA	117
<i>Trajano y Adriano, los emperadores guerreros: la época de máximo esplendor de Roma y sus legiones.</i> —Alejandro CARMONA CARMONA y Alberto SÁEZ GALLEGOS	137
<i>«Tu statim consul sacramento iuniores adiges et in castra educes...» (Liv. 4. 5. 2): la importancia del sacramentum militiae en la política expansionista romana.</i> —Antonio Miguel JIMÉNEZ SERRANO	155



SEGUNDA PARTE
HISTORIA MEDIEVAL Y MODERNA

<i>Representando al vencedor: iconografía, dominio político y supremacía militar en el oriente del siglo VII.</i> —Miguel NAVARRO TORRENTE	173
<i>Las fortalezas de la Encomienda de Segura: una aproximación a su estudio.</i> —Javier TENEDOR TENEDOR.	185
<i>Los proyectos de conquista de la Corona de Castilla en el archipiélago canario y la reacción de los indígenas ante la guerra total.</i> —Darío TESTI	207
<i>La dominación española en el ducado de Milán tras la victoria en la batalla de Pavía.</i> —Miguel PINO ABAD	227
<i>Armamento, función y revolución militar en la conquista de Nueva España.</i> —Juan María PÉREZ PÉREZ	245
<i>La función de la fuerza montada en la conquista de Nueva España.</i> —Carlos RUIZ LAPRESTA y Jesús LORENTE LIARTE	263
<i>La legitimación del dominio político y expansionismo en la recopilación de las Leyes de Indias.</i> —Marina ROJO GALLEGO-BURÍN.	279
<i>Gobierno y defensa militar de las flotas en la Carrera de Indias.</i> —Enrique TAPIAS HERRERO	295
<i>Una propuesta para humillar a España: el Plan de 1711.</i> —Rubén. E. BALLESTEROS MARÍN.	313
<i>La conquista del Gran Nayar novohispano en 1722: la acción militar en la explotación del éxito.</i> —Juan Manuel GUILLÉN GONZÁLEZ-NOVO	331
<i>El papel de los asentistas catalanes en el apresto de la expedición para la conquista de Orán (1732).</i> —David FERRÉ GISPETS	349
<i>Ares renacido: expansionismo británico y efectos en la población tras la Guerra de los Siete Años (1754-1763).</i> —Paulino GARCÍA DIEGO.	369

TERCERA PARTE
HISTORIA CONTEMPORÁNEA

<i>La población de El Padul (Granada) durante la ocupación francesa: aspectos poblacionales e influencia de las guerrillas.</i> —Carmelo Antonio GARCÍA CAMPOY	389
<i>Las guerras afganas.</i> —Jules STEWART.	407
<i>Inglaterra, Francia y España en México (1861-1862): los tratados de Londres y de La Soledad.</i> —Fernando GARCÍA SÁNCHEZ	423
<i>Contrainsurgencia en la Guerra de los Diez Años en Cuba: Weyler y los Cazadores de Valmaseda.</i> —Alberto GUERRERO MARTÍN	439



ÍNDICE

<i>Le Armée d'Afrique: la creación de un ejército ex profeso como mecanismo para la conquista y el sometimiento.</i> — Miguel MADUEÑO ÁLVAREZ y Julio Alberto ALFONSO GONZÁLEZ.	459
<i>Provocaciones, dádivas y egos desbordados: el testimonio de Víctor Ruiz Albéniz sobre el ejército africanista.</i> — María GAJATE BAJO	477
<i>Jefes y oficiales en la Guerra de Marruecos: aproximaciones y divergencias.</i> — Ramón DÍEZ RIOJA.	497
<i>Expansionismo político y procesos de innovación militar en el Imperio japonés.</i> — Guillermo LÓPEZ RODRÍGUEZ	517
<i>La inteligencia aérea y el desarrollo de las percepciones geográficas coloniales: una llave para el dominio colonial.</i> — Baptiste COLOM-Y-CANALS.	533
<i>Expansión colonial y poder militar en la prensa colonialista portuguesa: el caso de la revista «Portugal Colonial».</i> — Gemma NADAL SERRANO	553

CUARTA PARTE

HISTORIA DEL PRESENTE

<i>Un dominio encubierto: la fortificación alemana del estrecho de Gibraltar.</i> — Iván MALLADA ÁLVAREZ	571
<i>La Guardia Colonial y la difusión de la lengua española en Guinea.</i> — Adeline DARRIGOL	583
<i>El rechazo de los jóvenes franceses al Servicio de Trabajo Obligatorio en Alemania (1943-1944).</i> — Concepción PALLARÉS MORAÑO	599
<i>El «Efecto Abdelkrim» y sus consecuencias en la reorganización político-militar del protectorado español.</i> — Rocío VELASCO DE CASTRO	619
<i>El papel de la «Companhia de Diamantes de Angola» durante la guerra colonial, 1961-1974.</i> — Adam LAGHZAOUÍ GALICIA.	639
<i>La expansión «colonizadora» yihadista.</i> — Fernando PINTO CEBRIÁN	657
<i>El ciberespacio como dominio bélico: reflexiones, enfrentamientos y operaciones sociales.</i> — Javier HERRERA RODRÍGUEZ y Juan Luis CALER GALLARDO	677



PRÓLOGO

Este libro que tengo el honor de prologar, *Imperialismo y Ejércitos*, constituye un motivo de satisfacción tanto para mí como para la Universidad de Granada por varios motivos. En primer lugar, porque su origen, el sexto Congreso Internacional «Dominio Político y Expansionismo Militar en la Historia», promovido por la Asociación Española de Historia Militar (ASEHISMI), supuso un hito relevante en la ya larga historia de cooperación entre la Universidad de Granada y el Ministerio de Defensa de España. Una colaboración materializada especialmente en la larga relación con el MADOC, el Mando de Adiestramiento y Doctrina, y que, sin ir más lejos, nos permite este año celebrar el décimo aniversario de la creación del Centro Mixto UGR-MADOC (CEMIX).

En segundo lugar, porque la continuidad de esta colaboración, que el Ministerio de Defensa mantiene también con otros centros universitarios, es una muestra muy significativa de cómo han ido fortaleciéndose las relaciones entre dos instituciones que no siempre han mantenido esta cercanía, quizá producto de un cierto desconocimiento recíproco que, por fortuna, ya ha quedado atrás. La colaboración mutua, de la que este libro es un excelente ejemplo, permite rendir un servicio esencial a la sociedad, a la que ambas instituciones se deben, en forma de una mayor y mejor coordinación en materia de seguridad, defensa y mantenimiento de la paz.

Finalmente, en tercer lugar, es satisfactorio comprobar que este volumen vea la luz en la *Colección Conde de Tendilla*, una colección con un recorrido largo y relevante en su ámbito, creada ex profeso para hacer públicos los frutos de esta colaboración institucional.

En las páginas de este *Imperialismo y Ejércitos* se analiza un proceso que hunde sus raíces en los albores de la Historia y que, aún a día de hoy, mantiene un fuerte protagonismo, adaptado



lógicamente a los cambios tecnológicos, científicos y sociales que se han producido.

Desde los tiempos más remotos hasta la ciberguerra actual, el ansia de poder de las potencias ha sido una constante que se ha venido manifestando bajo formas diferentes, pero siempre con el objetivo común de imponer su dominio sobre otras comunidades en beneficio propio. Ello ha hecho que a lo largo de los siglos la guerra se haya convertido en una constante en la historia del ser humano que ha hecho de los ejércitos su instrumento para alcanzar ese objetivo de dominio. Por todo ello, es importante que un grupo de investigadores centren su esfuerzo en el análisis de esta interrelación y, desde perspectivas diversas, contribuyan a su mejor conocimiento, proporcionando un instrumento más que nos ayude a aproximarnos al ideal kantiano de la Paz perpetua y nos facilite la capacidad de avanzar hacia un objetivo racional y moralmente obligatorio.

PILAR ARANDA RAMÍREZ

Rectora Magnífica de la Universidad de Granada



PRÓLOGO

No cabe duda que el expansionismo militar ha sido un hecho relevante en la Historia Universal, al igual que lo ha sido su dominio en el ámbito político en determinados momentos de la historia. Sin embargo, a pesar del enorme campo de investigación que proporcionan todas y cada una de las campañas emprendidas por el Ejército español, hubo que esperar al último tercio del siglo pasado para que la comunidad universitaria comenzara a incorporar investigaciones sobre el Ejército en la elaboración de tesis doctorales. Este interés se vio facilitado por el acercamiento progresivo entre el mundo civil y militar; por la paulatina integración de lo militar en el ámbito informativo y en la sociedad española en general; y, principalmente, por el acceso de los investigadores a los fondos de los archivos militares. Si bien los estudios iniciales se abordaron casi exclusivamente desde un punto de vista bélico y organizativo, con un carácter meramente descriptivo, poco a poco se fue instaurando un estudio más científico de la institución.

En esta línea, la Asociación Española de Historia Militar (ASEHISMI) celebró en Granada, del 21 al 24 de mayo de 2019, el VI Congreso Internacional «Dominio político y expansionismo militar en la Historia», el cual se centró en el papel jugado en las guerras coloniales por el poder militar, en los procesos de expansión de la política y en el modo en que todo ello afecta a las poblaciones implicadas. Con este Congreso se ha tratado de solventar la omisión, por parte de la Revista Universitaria de Historia Militar (de referencia en el mundo hispanohablante en lo que respecta a la historia militar), de estudios científicos relacionados con guerras y campañas no suficientemente analizadas por la historiografía española.

Habida cuenta del evidente interés científico y militar y de la enorme calidad de las ponencias, el resultado del Congreso se hizo merecedor de formar parte de la prestigiosa colección



Biblioteca Conde de Tendilla. Esta Biblioteca, fruto de la excelente colaboración entre la Universidad de Granada y el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra ha mantenido, desde el comienzo de su andadura en el año 2010, una línea constante de publicaciones que resulten de interés tanto en el ámbito militar como en el universitario. Este libro es un buen ejemplo de ello ya que, por las características de su contenido, resultará interesante tanto para los estudiosos de la historia como para quienes quieran ahondar en el pensamiento militar.

En cada uno de los cuatro bloques en que se organiza *Imperialismo y Ejércitos* se puede apreciar la excelente labor de investigación científica y multidisciplinar realizada por los autores de las 24 ponencias seleccionadas. Así mismo, sobre todo el conjunto subyace el esfuerzo realizado para dotar de coherencia interna al conjunto de la obra.

En el primer bloque, denominado *Historia Antigua*, se aborda de manera brillante el afán imperialista de Roma para hacerse con el control del Mediterráneo y de los territorios del Mar Negro, lo que dio lugar a las guerras púnicas y dácidas, respectivamente.

Mediante los trabajos presentados en el segundo bloque, *Historia Medieval y Moderna*, se puede contrastar la diferencia sustancial existente entre el dominio político que ejerció España en las Indias, basado en los principios de guerra justa, en contraposición con el expansionismo colonial británico y sus consecuencias negativas para las poblaciones.

El tercer bloque, *Historia Contemporánea*, permite extraer conclusiones derivadas de los intereses colonialistas de distintas potencias en diferentes escenarios geográficos, tales como Afganistán, México, Cuba, norte de África y Japón, y presenta el papel que jugó la inteligencia aérea y la prensa en la gestión de los episodios de expansión colonial ocurridos en este ámbito temporal.

Por lo que respecta al cuarto y último bloque, *Historia del tiempo presente*, se pueden extraer enseñanzas de la gestión colonial y el expansionismo militar desarrollados en la última mitad del siglo pasado en distintos ámbitos geográficos y en diferentes acontecimientos históricos, tales como la acción de la Guardia Colonial en la Guinea Española, la reacción de Francia ante la invasión alemana en la II Guerra Mundial, la reorganización político-militar del protectorado español y el papel jugado por una compañía privada en la independencia de Angola. Así mismo, se



PRÓLOGO

analiza la expansión yihadista actual en analogía a un proceso colonizador y se incluye un capítulo sobre el ciberespacio como parte del dominio bélico, ambos temas de rabiosa actualidad.

Sin lugar a dudas, el presente libro constituye una herramienta de trabajo para investigadores y docentes que quieran profundizar en los estudios del colonialismo contemporáneo y de la Historia Militar en general.

JERÓNIMO DE GREGORIO Y MONMENEU

Teniente General Jefe del MADOC



AGRADECIMIENTOS

Aunque contravenga los usos establecidos, no queremos relegar estas palabras de agradecimiento a unas líneas finales de cortesía en la introducción de la obra, ante todo porque esa costumbre académica la suelen utilizar los autores para mostrar su reconocimiento a la ayuda recibida de diversas personas, mientras que esta obra es el fruto de un esfuerzo colectivo iniciado mucho antes de que se celebrara el encuentro académico que está en su origen y que se prolongó durante más de un año.

Nos referimos al VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Militar (ASEHISMI), titulado *Dominio político y expansionismo militar en la Historia* y celebrado en Granada del 21 al 24 de mayo de 2019. Varias instituciones y muchas personas contribuyeron a que se convocase, se realizase y tuviese éxito. Nuestro agradecimiento y reconocimiento a todas ellas, empezando por los socios de ASEHISMI y los miembros de su Junta Directiva, cuyos continuos esfuerzos por promover la Historia Militar en el ámbito académico y entre la sociedad española han sido muy fructíferos, como demuestran los siete congresos internacionales convocados hasta la fecha y las publicaciones que han recogido las excelentes contribuciones presentadas a ellos.

En el caso concreto de la que el lector tiene en este momento en las manos, es necesario agradecer muy sinceramente la ayuda prestada por el Rectorado de la Universidad de Granada y por el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército a través del Centro Mixto (CEMIX) que gestiona la colaboración entre ambas instituciones. Desde el primer momento acogieron muy favorablemente la convocatoria del Congreso, pusieron a nuestra disposición las excelentes instalaciones de la Sala Triunfo y aceptaron después que la obra se incluyera en la Colección Conde de Tendilla y llevara el prestigioso sello editorial de la Universidad de Granada. Y su interés por el Congreso y por esta publicación ha



quedado bien patente en que la rectora Pilar Aranda y el teniente general Jerónimo de Gregorio nos hayan concedido el privilegio de presentarla, lo cual les agradecemos muchísimo.

Pero ni las ponencias presentadas al Congreso se habrían dado a la imprenta ni las palabras que las precedieron se habrían escuchado sin la labor ardua y competente de Fernando Fernández Bastarreche, María del Mar Gabaldón Martínez, Antonio Jiménez Estrella, Carlos Navajas Zubeldia, José Luis Rodríguez Jiménez y José Soto Chica, que aceptaron nuestra invitación de formar el Comité Científico y de asumir la laboriosa e ingrata tarea de seleccionar los textos que integran esta obra.

No menos compleja ni esforzada fue la labor de Beatriz Frieyro de Lara, que coordinó el Comité Organizador, y de quienes formaron con ella un excelente equipo: Isabel Albaladejo Asensio, Víctor García González, Fernando García Sánchez, Javier Herrera Rodríguez, Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, Francisco Manuel Megías Díaz y Pedro Panera Martínez. También es preciso dejar constancia del valioso trabajo y de la profesionalidad del personal técnico de la Sala Triunfo del Rectorado de la Universidad de Granada, cuya eficaz ayuda contribuyó decisivamente al éxito del Congreso.

Queda por último encomiar y agradecer el trabajo de los propios autores de los textos que se disponen a leer, su total compromiso con el proyecto y sus esfuerzos por preparar y redactar unos trabajos científicamente rigurosos y estilísticamente muy cuidados. Gracias también a María Isabel Cabrera García y a José Antonio García Sánchez, directora y director técnico de la Editorial Universitaria de Granada, sin cuya ayuda esta obra nunca habría llegado a sus manos.



INTRODUCCIÓN

La obra que presentamos es el resultado del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Militar (ASEHISMI), desarrollado entre los días 21 y 24 de mayo de 2019 en la Universidad de Granada, bajo el título *Dominio político y expansionismo militar en la Historia*, y reúne un total de 36 ponencias organizadas en cuatro bloques (Prehistoria e Historia Antigua, Historia Medieval y Moderna, Historia Contemporánea e Historia del Presente). Las exigencias referidas a los límites de espacio, establecidas por la Editorial Universitaria de la Universidad de Granada para las obras incluidas en su colección Conde de Tendilla, justifican que se haya acudido al formato digital para dar la merecida publicidad a todas las ponencias presentadas al citado Congreso, dada su indudable calidad.

Esta publicación constituye una prueba palpable de un fenómeno que trasciende con mucho lo meramente historiográfico, ya que sí, por una parte, viene a poner de manifiesto el progresivo desarrollo de una nueva línea entre las que en los últimos años han venido a enriquecer los contenidos de nuestros estudios históricos (Historia de la Iglesia, Historia de las Mentalidades, Historia de la Mujer, Historia de la Vida Cotidiana, etc.), también lo es de la consolidación de un cambio que posiblemente pase desapercibido a las generaciones más jóvenes —especialmente si no conocen nuestra Historia reciente—, pero que para quienes nacimos con tiempo suficiente para conocer directamente el antes y el después de una fecha clave, como fue la del 20 de noviembre de 1975, debe resultar evidente.

Si nos remontamos a la época de los años setenta del pasado siglo, la idea de investigar sobre el Ejército español resultaba algo prácticamente impensable entre los universitarios que se incorpo-



raban al campo de la investigación a través de la elaboración de sus tesis doctorales, especialmente cuando ello hacía imprescindible la consulta de los fondos de los varios archivos militares, cuya existencia resultaba prácticamente desconocida, y no digamos nada de sus fondos.

Ello era consecuencia, una más, de un fenómeno que, aunque hundía sus raíces mucho más profundamente en el tiempo, adquirió una especial trascendencia en el transcurso del largo período franquista cuando, por una serie de motivos que no nos corresponde analizar en estas líneas, el distanciamiento entre el mundo civil y el militar, el desconocimiento y, en su caso, la desconfianza fueron mutuos y, en definitiva, el mundo militar quedó fuera del espectro informativo y, mucho más, del análisis de los investigadores y estudiosos de la sociedad española en general.

Es cierto que en la década de los setenta comenzaron a hacerse visibles los primeros síntomas de un cambio, en parte marcado por historiadores que, desde fuera de España, volcaron su interés sobre la institución militar (Christiansen, Headrick, Payne, etc., cuyas obras traducidas no siempre fueron fácilmente asequibles), pero también por estudiosos españoles tanto pertenecientes al mundo militar (Miguel Alonso Baquer, Julio Busquets —ya en 1967— y Gabriel Cardona) como universitario (Manuel Espadas Burgos, Fernando Fernández Bastarreche o Nuria Sales). Pero en estos años, ni el acceso a los archivos militares resultaba fácil para el investigador civil, ni las condiciones de estos establecimientos favorecían una investigación que requería largas horas de consulta.

Partiendo de estos escasos inicios, el salto cualitativo y cuantitativo que se produjo a partir de la década de los ochenta resulta sorprendente. Obras fundamentales para consolidar una investigación que apenas había marcado unos tímidos atisbos fueron apareciendo, simultaneándose autores pertenecientes tanto al mundo civil como al militar. Ballbé, Bañón, Blanco Valdés, Casado Burbano, Cepeda Gómez, Lleixá, Martínez Ruiz, Navajas Zubeldia, Núñez Florencio, Puell de la Villa y Seco Serrano, por citar a los más relevantes, protagonizaban un florecimiento que ponía de manifiesto un creciente interés, desde perspectivas muy variadas, por un mundo que hasta poco antes solo había sido abordado desde una perspectiva puramente bélica y organizativa, ideológicamente sesgada y eminentemente descriptiva.



Resulta innegable que el cambio político, superado el período de transición desde la dictadura, y consolidado tras las elecciones de octubre de 1982, estableció el marco que hizo posible este fenómeno.

Pero ¿cuáles fueron los motivos concretos que hicieron posible el desarrollo y consolidación de esta nueva línea historiográfica?

Desde luego, es evidente que constituye un elemento clave la aparición de una nueva generación de investigadores que, a lo largo del último cuarto del siglo xx, centraron su interés en el estudio científico de una institución que había jugado un papel tan relevante a lo largo de nuestra Historia. Pero de forma paralela hay que poner en valor el proceso que, en esos mismos años, condujo a un trascendental cambio en la mentalidad de las Fuerzas Armadas, no solo en su proceso de integración en un sistema constitucional plenamente democrático, sino también en su forma de plantearse las relaciones con el mundo civil, del que durante tantos años se habían mantenido alejadas.

Consecuencia de este proceso fue facilitar el acceso a una documentación de incalculable valor para los investigadores, acompañada por la modernización de sus sistemas archivísticos dentro de los límites impuestos por la perenne escasez de recursos financieros.

Todo ello se tradujo en el florecimiento de un sinnúmero de publicaciones, congresos y jornadas, en las que no solo se puso de manifiesto el florecimiento de la nueva línea historiográfica, sino que a la vez permitió que investigadores civiles y militares coincidieran y compartieran sus conocimientos y nuevos planeamientos, contribuyendo a crear una red cada vez más tupida en la que, con demasiada frecuencia, se solapaban líneas de investigación, poniendo de manifiesto una descoordinación producto de la ausencia de una colaboración bien estructurada.

La cada vez más frecuente coincidencia de investigadores en todo tipo de actos, muy particularmente en tribunales de tesis doctorales, generó la idea de que, como explicaron Ángel Viñas y Fernando Puell en su momento, era necesario buscar la manera de «congregar a profesores, investigadores y estudiosos de la historia bélica y militar» en un organismo que respondiera a una necesidad evidente. De este modo, en octubre de 2013, nacía ASEHISMI como «punto de referencia que permitiese el encuentro de historiadores de diversa procedencia y de metodología y



aspiraciones muy dispares, aunque interesados por la evolución del fenómeno militar a lo largo del tiempo».

Por esas fechas, ya se habían dado algunos pasos muy prometedores que contribuirían también a afianzar el desarrollo de la colaboración en la nueva línea historiográfica.

Por citar los ejemplos que nos parecen más relevantes, mencionaremos, siguiendo un orden cronológico, al Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, centro de investigación y docencia especializado en cuestiones relacionadas con la búsqueda de la paz, la seguridad y la defensa, nacido en 1997 por iniciativa del Ministerio de Defensa, para suplir la carencia en el ámbito universitario español de este tipo de estudios, y que encontró en la Universidad Nacional de Educación a Distancia una favorable acogida.

Cabe destacar de entre su variada oferta académica su programa de doctorado en «Seguridad y defensa», en el que una de sus líneas de investigación está enfocada a la «Historia militar y de las relaciones internacionales». También ha venido ofreciendo desde 2010 un Curso de Especialista Universitario de Historia Militar, que debido a su gran aceptación se ha decidido sustituir por un Máster Universitario en Historia Militar de España, de próxima aparición.

Ya en el siglo actual, como consecuencia de la colaboración mantenida en años anteriores entre la Universidad de Granada y el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército, creado en 1997 y establecido en la capital granadina, se suscribió un convenio entre el Ministerio de Defensa y la Universidad de Granada en el que se adoptó la decisión de crear un Centro Mixto (CEMIX) en 2009, con la finalidad de desarrollar la colaboración entre ambas instituciones, integrando y coordinando sus iniciativas y esfuerzos conjuntos en materias de seguridad, defensa y construcción de la paz.

La intensidad de esa colaboración planteó de forma inmediata la necesidad de contar con un instrumento propio de publicación que permitiera sacar a la luz los resultados alcanzados. De esa manera nació, en el mismo año 2009, la *Biblioteca Conde de Tendilla*, dentro de la cual se englobará la publicación del libro que nos ocupa.

Otro convenio entre el Instituto de Historia y Cultura Militar y la Universidad Complutense de Madrid dio lugar a la creación, en noviembre de 2012, de la Cátedra Extraordinaria Complutense



de Historia Militar, nacida con la aspiración de llenar un vacío existente en la Universidad española, pues no había ninguna de esta naturaleza. En su haber ya tiene seis libros publicados como resultado de los congresos y seminarios internacionales que la citada Cátedra convoca anualmente.

En pos de esa creciente «renovación historiográfica» que estaba sufriendo la Historia Militar —alejada de la mera descripción de hechos bélicos, gestas militares y datos técnicos—, la Universidad Jaume I de Castellón decidió ofertar un máster propio en Historia Militar de las Guerras Contemporáneas, siendo una de las pocas universidades que hoy día ofrecen este estudio de posgrado entre su oferta académica.

Por su parte, el Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI) de la Universidad de Granada —centrado, como su propio nombre indica, en la seguridad internacional y también en los estudios estratégicos—, se propuso distribuir sus investigaciones en tres programas, siendo uno de ellos el de la política de defensa y estudios militares. En ese sentido, se buscó establecer una conexión entre los estudios estratégicos y los especialistas en Historia Militar procedentes del campo de la Historia Moderna y Contemporánea.

Estas y otras instituciones han contribuido a consolidar el desarrollo de esta línea historiográfica, joven aún en España, pero con un futuro prometedor y, desde nuestra perspectiva, totalmente necesaria para entender el mundo que fue, el mundo en el que vivimos y el que se adivina en el futuro. Buen ejemplo de ello es el notable incremento de tesis doctorales centradas en diversos aspectos de la Historia Militar, algo que hasta hace pocos años era inusual en las universidades españolas.

ASEHISMI se propuso, y fue todo un acierto, convocar un congreso, el VI ya desde su nacimiento, con el objetivo de «estudiar el papel que el poder militar juega en los grandes procesos de expansión política de la Historia y el modo en que ello afecta a las poblaciones implicadas, tanto de los países poderosos como de los intervenidos». Y decimos que fue un acierto, porque las guerras coloniales han sido relativamente poco tratadas por la Historia Militar española, con la excepción de las de Cuba y Filipinas, si bien esta última no lo suficiente, y las campañas de Marruecos. Así, con una visión interdisciplinar, el congreso organizado por ASEHISMI se centró en un campo de estudio de enorme atracti-



vo que, sin embargo, no había despertado gran interés entre los historiadores de lo bélico y lo militar.

Bien es cierto que la Guerra de Independencia de Cuba de 1895 o las campañas de Marruecos han sido suficientemente analizadas por la historiografía española. No así tanto, por ejemplo, la Guerra de los Diez Años, tratada en este libro, o la de Santo Domingo. Tampoco lo fue la campaña de Filipinas, donde el ejército colonial español allí desplegado no mereció mucha atención por parte de la historiografía, algo que se ha tratado de remediar en los últimos años por historiadores como Fernando Puell de la Villa.

Si se echa un vistazo a los sumarios de la revista de referencia en el mundo hispanohablante en lo tocante a nuestra línea de investigación, la *Revista Universitaria de Historia Militar* (RUHM), nacida en 2012, se comprueba que ha dedicado dos monográficos a las guerras coloniales con el objetivo de impulsar los estudios del colonialismo contemporáneo español. El primero de ellos, bajo el título «Las guerras coloniales de España en la época contemporánea: en el centenario de la instauración del protectorado español», contaba con dos artículos sobre las campañas de Marruecos, otro sobre la guerra de Ifni (1957-1958) y el conflicto del Sáhara de 1975, uno sobre las campañas navales en ultramar y otro referente a los combates terrestres en Cuba y Filipinas. El segundo de los monográficos se ha centrado exclusivamente en Marruecos y se ha titulado «España y Marruecos: guerra y colonialismo en los siglos XIX y XX». El resto de números de esta revista, caracterizados por una calidad incuestionable, apenas han contado con artículos referentes al tema de estudio en este libro, lo que es una prueba más de esa omisión que el programa de VI Congreso trató de solventar con resultados más que notables.

Hay que destacar también la aventura editorial de unos jóvenes miembros de ASEHISMI, quienes, movidos por su amor por este campo de la Historia, iniciaron en 2017 la publicación de la revista digital *Guerra Colonial* que, poco a poco, ha ido alcanzando más sellos de calidad y que se ha propuesto profundizar en el conocimiento de las causas y consecuencias de las guerras coloniales para llenar el relativo vacío, si lo comparamos con otros temas, que ha sufrido este tipo de campañas. Meses después del VI Congreso de ASEHISMI, el director de la revista organizó un Congreso en la Universidad Rey Juan Carlos dedicado a las guerras



coloniales, los procesos de descolonización y el neocolonialismo, en la línea del desarrollado en Granada.

El imperialismo ha venido existiendo desde el comienzo de los tiempos históricos, ya que el afán de expansión de unos estados sobre otros ha sido —y sigue siendo— una constante en la Historia, y nuestro mundo actual es la herencia de este pasado común en el que la fuerza de las armas ha sido permanentemente uno de los instrumentos fundamentales para garantizar el dominio económico y/o político en todas las épocas y lugares.

El deseo de conquista queda puesto de manifiesto a lo largo de todas las épocas históricas. En la primera parte del libro que presentamos, *Historia Antigua*, cabría hablar entre otros de los imperios acadio, babilónico, egipcio, asirio, macedonio, chino (de la dinastía Han), romano o bizantino. En la segunda parte, *Historia Medieval y Moderna*, además de los formados bajo diferentes dinastías en China (Tang, Yuan, Ming y primera parte de la Qing), sin olvidar el imperio mongol construido por Gengis Khan, tendrían cabida los imperios de los califatos omeya o abasí, el denominado Sacro Imperio Romano Germánico, el Imperio otomano, o el nacimiento de los que conoceremos como imperios coloniales (portugués, español, francés, inglés, ruso), etc.

Serán fundamentalmente estos últimos los que mantendrían su expansión a lo largo del período histórico que compone la tercera parte del libro, *Historia Contemporánea*, sumándose a los ya existentes: el Imperio japonés, desarrollado tras la revolución Meiji, particularmente tras la guerra sino-japonesa en la última década del siglo XIX, y la guerra con Rusia ya en los inicios del XX.

La Segunda Guerra Mundial abre la puerta a la cuarta parte, *Historia del Presente*, históricamente muy breve y profundamente marcada por la experiencia bélica, en la que asistiremos a un progresivo cambio protagonizado por el fenómeno de la descolonización, y en el que la fuerza del capitalismo financiero adquiere una relevancia evidente, relegando en apariencia el protagonismo de las fuerzas armadas como instrumento clave del desarrollo imperialista a un segundo plano, lo cual no deja de ser eso, una apariencia, porque nunca esa fuerza ha sido más relevante, aunque la táctica en su utilización se haya modificado de acuerdo con las lecciones aprendidas a lo largo del sangriento siglo XX y de la irónicamente bautizada como Guerra Fría. Terminada esta con la disolución de la Unión Soviética en diciembre de 1991,



previa desaparición del Pacto de Varsovia en julio de ese mismo año, y aparentemente finiquitada la época de los imperialismos coloniales, la incuestionable supremacía de la «pax americana» nos introduciría en la última manifestación del imperialismo, cuya propia debilidad quedaría puesta de manifiesto a partir del 11-S en 2001.

Resulta evidente que el imperialismo se ha manifestado de maneras muy diferentes según el momento histórico. Incluso dentro de un mismo período histórico puede presentar características diferenciadoras, así como que en muchos casos su denominación responde más a una formulación doctrinaria que a una realidad auténtica. Pensemos en ejemplos como el de imperios extensísimos territorialmente, pero de muy corta duración, como serían los de Alejandro Magno o Gengis Khan; imperios que realmente solo lo eran de nombre, pero no de hecho, como el Sacro Imperio Romano Germánico, pese a su larga existencia, o aquéllos que respondían a una denominación política derivada del título que ostentaba su representante, como fue el caso del Primer Imperio francés.

De la misma manera, los ejércitos, imprescindibles para la construcción de un imperio, no responderán a una homogeneidad de criterios. Ni su impacto en las sociedades, sus culturas o sus economías será el mismo. Su concepto variará a lo largo de los tiempos, aunque ciertamente muchas de sus estrategias y tácticas se mantendrán adaptándose a los continuos cambios tecnológicos. La utilización del arco y las flechas o del carro, o la sustitución del arma de bronce por la de hierro, la utilización del estribo, la aparición de la artillería, la progresiva sustitución de la fuerza del remo por la de la vela, y la de esta por el vapor, etc., son solo algunos ejemplos de cómo la tecnología hizo precisa una constante adaptación sin la cual los riesgos de una derrota son evidentes. Pero aunque sea cierto que los avances tecnológicos han marcado cada vez más el desarrollo de los ejércitos, tampoco constituyen una garantía de victoria, como tantas veces se ha puesto de manifiesto a lo largo de la Historia —recordemos Vietnam—, porque, en definitiva, existe un último factor, el elemento humano, que, pese a las apariencias que pueden abocarnos a la desesperanza, constituye el instrumento clave para que algún día, en algún momento del futuro, el imperialismo deje de ser una realidad y las guerras que genera una consecuencia inevitable.



Como ya adelantamos, *Imperialismo y ejércitos* reúne, en su formato digital, un total de 36 ponencias organizadas en los cuatro bloques a que antes se hizo referencia. La complejidad y extensión del tema hace obvio señalar que los estudios recogidos solo responderán de forma mínima a la variedad de aspectos y enfoques posibles, aunque, dentro de esa insalvable carencia, se ha procurado que el conjunto de su contenido se atuviera a una mínima coherencia interna.

Como apertura a la primera parte se desarrolla el trabajo realizado por Alberto Dorado Alejos, Justo F. Sol Plaza y Andrés M. Adroher Auroux, que estudia la transformación de las estructuras defensivas entre el Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro, bajo el influjo de culturas históricas procedentes del levante mediterráneo. La transformación de estas estructuras es indicativa de las urbanísticas, resultado de los cambios sociales en este período de transición que nos sitúa en las puertas de la historia propiamente dicha.

En el segundo capítulo, Antonio Pedro Marín Martínez aborda la importancia del mercenariado en la organización militar de Cartago, situando su existencia y significado a partir del contexto de las guerras greco-cartaginesas, y siguiendo su evolución hasta las Guerras Púnicas, evidenciando la importancia que esta fuerza desempeñó dentro del esquema militar cartaginés.

Los cinco capítulos siguientes tienen como sujeto de estudio el mundo romano desde diferentes perspectivas. Así, Rubén Escorihuela Martínez, centra la atención en la *secessio plebis* de 494 a. C., conflicto social que analiza en función de los problemas políticos y socioeconómicos existentes en la Roma de la época y que, en un momento determinado, derivó hacia la insurrección militar, convirtiéndose en medio de presión para la transformación política y social de la República romana.

El fortalecimiento que esta República romana imprime a su flota es objeto de estudio por parte de Iván Moreno Martín en el capítulo siguiente. Capaz de imponerse a Cartago, y abierto el Mediterráneo a su progresivo expansionismo, era este un objetivo ineludible para extender su dominio en el ámbito de toda la cuenca mediterránea.

David Soria Molina fija su atención en las guerras dacias, uno de los conflictos que jalonan el expansionismo del Imperio romano, en este caso en la época del emperador Trajano, para



garantizar su hegemonía en el espacio danubiano y las costas orientales del Mar Negro.

Alejandro Carmona Carmona y Alberto Sáez Gallegos nos hablan de la significación que los emperadores Trajano y Adriano tuvieron en el auge del imperio romano, llevado a sus últimas fronteras por el primero y consolidado por el segundo de forma efectiva. Mientras la política de Trajano fue sustancialmente expansiva —guerras dácicas y párticas— y su reinado se definió por un claro perfil militar, el gobierno de Adriano se guio por un criterio diferente, renunciando a la expansión continuada con el objetivo de consolidar las fronteras y fomentar el desarrollo de la *Pax Romana*. Dos maneras diferentes de entender la política exterior: la primera, apoyada en la imbatibilidad de las legiones romanas y la segunda, en la evidencia de que una expansión indefinida terminaría agotando la capacidad de defensa del Imperio.

Relacionado con ese expansionismo militar que alcanza con Trajano su momento culminante, Antonio Miguel Jiménez Serrano estudia, en el último capítulo de esta primera parte, la importancia del *sacramentum militiae*, el juramento de fidelidad del soldado romano en el momento de ser llamado a las armas. El estudio de su evolución a través de las fuentes y de las diversas opiniones formuladas por los especialistas, lleva a la conclusión de que lo que inicialmente era simplemente un instrumento para asegurar el cumplimiento de la leva, adquirió un carácter muy diferente a partir de Augusto, quien convirtió el *sacramentum* en un elemento clave de la relación entre el emperador y el ejército romano, en detrimento del poder e influencia de los generales en tiempos anteriores.

El segundo bloque temático abarca la Historia Medieval y Moderna a lo largo de 12 capítulos. El primero de ellos nos habla de la representación del triunfo y de la victoria militar como un elemento clave en la política de propaganda imperial, ejemplos de ello podemos encontrarlos a lo largo de toda la historia. Miguel Navarro Torrente nos presenta dos casos concretos protagonizados por los emperadores bizantinos Justiniano y Heraclio, en cuyas iconografías se une la tradición de la antigua Roma con la influencia del cristianismo: el poder militar reforzado por la unción divina.

Esa conjunción religioso-militar se desarrollará a lo largo de los siglos con diferentes características según el contexto en que lo haga. Un ejemplo concreto lo tenemos en el estudio que Javier



Tenedor Tenedor realiza de las fortalezas de la Encomienda de Segura de la Sierra, dentro del señorío que la Orden de Santiago controló en la Andalucía bética.

En el marco del proceso expansionista del Reino de Castilla, Dario Testi nos guía por el largo proceso que culminaría con la conquista definitiva de las Islas Canarias, en rivalidad con Portugal, para quien aquel archipiélago tenía una indudable importancia estratégica en el desarrollo de sus rutas comerciales africanas. La potencia militar castellana, por otra parte, hizo estéril la resistencia de la población indígena, como de forma constante se hará evidente en el proceso colonialista que Europa desplegará en los siglos siguientes.

Miguel Pino Abad nos sitúa ya en la época en que la confluencia de herencias había convertido a Carlos I en rey de España y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Sus intereses chocarían frontalmente con los del monarca francés Francisco I y el ducado de Milán, la llave de Italia, será el escenario sobre el que se centre el estudio a partir de la batalla de Pavía, que garantizó el control de este enclave estratégico al monarca español.

En los siguientes capítulos nos adentramos, desde perspectivas diferentes, en el estudio del nuevo mundo que, a partir de 1492, se abrió al expansionismo transoceánico español. Juan María Pérez Pérez realiza una valoración comparativa del armamento utilizado por los conquistadores españoles dirigidos por Cortés, frente al de las diferentes comunidades indígenas a las que se enfrentaron. Por supuesto, no olvida la utilización de otros elementos tan importantes como los caballos de batalla y los perros de guerra. Son dos sociedades muy militarizadas en cuyo enfrentamiento la utilización de armas de fuego —incluida la artillería— y bestias adiestradas para el combate propiciarían la victoria española.

Precisamente a la fuerza montada se refiere el trabajo de Carlos Ruiz Lapresta y Jesús Lorente Liarte, remarcando la importancia de su aportación a la conquista de Nueva España, no solo por su eficacia táctica, sino por el efecto psicológico que su presencia causaba entre los indígenas, si bien este factor no se mantendría indefinidamente, sino que fue propio de la época inicial protagonizada por Cortés.

Marina Rojo Gallego-Burín, se orienta hacia la legitimación del dominio político a través de la recopilación de las Leyes de Indias, centrándose en uno de los problemas suscitados por la lle-



gada de los europeos a América: la relación entre los aborígenes y los conquistadores y la licitud del empleo de la fuerza. Partiendo de los planteamientos iniciales de la época de la reina Isabel, la *Recopilación de las Leyes de Indias*, constituye la fuente básica para entender cómo en España surgió la doctrina de la guerra justa y se cuestionó el uso de la violencia. Por su parte, Enrique Tapias Herrero hace un largo recorrido sobre la organización y funcionamiento de las flotas en la Carrera de las Indias, concluyendo que la empresa fue un éxito a la vista de las estadísticas de pérdidas de buques, debidas mayoritariamente a las condiciones meteorológicas adversas puesto que tan solo, en casi tres siglos, una flota «de la plata» fue capturada por el enemigo.

A continuación, Rubén E. Ballesteros Marín analiza un panfleto, *A Proposal for Humbling Spain, Written in 1711 by a Person of Distinction*, que se inserta en la producción periodística pro-bélica cuyo objetivo era la injerencia británica en el Río de la Plata. Juan Miguel Guillén González-Novo aborda el espinoso episodio de la conquista del Gran Nayar en 1722. Era esta una zona de difícil orografía que, desde el inicio de la conquista española y hasta los últimos años del siglo XVIII, se había constituido en lugar de refugio para una población de procedencias diversas, la cual, por diferentes causas, no aceptaba la autoridad real. La acción de conquista se inició en un momento de dificultades políticas y penuria económica, por lo que resultó especialmente dificultosa y, una vez realizada, fue inefectivo el control sobre el territorio. Y David Ferré Gispert centra su atención sobre el importante papel de los asentistas, en este caso catalanes, en relación con la expedición a Orán en 1732 como ejemplo de las dinámicas establecidas entre la administración militar borbónica y los asentistas catalanes.

Cierra esta segunda parte, el capítulo de Paulino García Diego, orientado hacia el expansionismo británico y los efectos sobre la población en relación con la que Churchill calificó como ‘primera guerra mundial’, la Guerra de los Siete Años (1754-1763), que supuso la consolidación de Gran Bretaña como potencia hegemónica en los mares y en los diferentes escenarios coloniales, con las consiguientes consecuencias negativas para las poblaciones, sobre todo, de Norteamérica y del Subcontinente Indio.

La tercera parte del libro se centra en la Historia Contemporánea, iniciándose con un estudio de Carmelo García Campoy acerca de los efectos poblacionales que la ocupación francesa



tuvo sobre la población granadina de El Padul. Su análisis es un ejemplo de cómo la microhistoria se convierte un instrumento valioso para el conocimiento de la Historia general, en este caso no solo por el efecto demográfico de la invasión en un pequeño municipio, sino también por las dificultades que plantea y la metodología más adecuada para resolverlas.

En el siguiente capítulo, Jules Stewart nos habla de las guerras afganas desarrolladas a lo largo de los dos últimos tercios del siglo XIX y primeros años del XX, conflictos en los que se entremezclaban los intereses colonialistas de Persia, Gran Bretaña y Rusia, y que constituyen un ejemplo claro de lecciones no aprendidas a la vista de los recientes conflictos, pese al moderado optimismo mostrado por el autor en las últimas líneas de sus conclusiones.

El tercer capítulo nos lleva, de la mano de Fernando García Sánchez, a otro escenario geográfico, al abordar uno de los episodios internacionales característicos de la política de prestigio emprendida por O'Donnell en los años en que la Unión Liberal gobernó en la España de Isabel II. Se trata de la aventura mexicana en la que España participó junto con Gran Bretaña y Francia en los tiempos de la presidencia de Benito Juárez. Con independencia de las diferentes motivaciones de cada una de las potencias que suscribieron el tratado de Londres, destaca de forma especial la actuación del jefe de la expedición española, el general Juan Prim, quien puso de manifiesto sus dotes de estadista y su capacidad para jugar un papel protagonista en la convulsa España de los años sesenta del siglo XIX.

Nuevamente en el continente americano, el capítulo de Alberto Guerrero Martín nos sitúa en la Guerra de los Diez Años de Cuba, con Weyler como figura protagonista a través de su manera de concebir la lucha contrainsurgente. No deja de ser llamativo que su trabajo se inicie con una cita de Weyler, en la que este se lamentaba de que los males sufridos no habían ni siquiera servido para aprender la forma de evitarlos en el futuro, enlazando así con las líneas finales del trabajo de Stewart que planteaba la misma cuestión al hablar de las guerras afganas. Es una realidad que veremos repetirse una y otra vez y que pone en duda la utilidad de la Historia como maestra de lecciones aprendidas. Alberto Guerrero nos muestra el recorrido que antecede a la política puesta en práctica por Weyler, cuya culminación serán los Cazadores de Valmaseda, antecedente directo de la Legión.



En esta línea de creación de fuerzas especiales para luchar en el escenario colonial, pero en el continente africano, se desarrolla el capítulo firmado por Miguel Madueño Álvarez y Julio Alberto Alfonso González, que explican la creación del Ejército de África (*l'Armée d'Afrique*), a raíz de la intervención francesa en Argelia. Su organización, que se convertiría en modelo a seguir, respondía a un fin específico y a un enemigo concreto, sin por ello descartar la posibilidad de que esta fuerza tuviera que hacer frente a la eventualidad de un conflicto en el escenario europeo —la sombra de Sedán era inevitable— y tuviera muy en cuenta el potencial demográfico que le aportaba a Francia su extenso imperio colonial. A lo largo del capítulo se explica detalladamente la organización y estructura del Ejército de África, así como su historial, que se prolonga hasta 1962.

Los dos siguientes capítulos de esta tercera parte, manteniéndonos en el continente africano, nos acercan desde dos perspectivas diferentes a la participación de España en el desmembramiento y reparto de África, sentenciado por la Conferencia de Berlín en 1885. María Gajate Bajo apela al testimonio del médico Víctor Ruiz Albéniz, presente en la zona de Melilla desde 1908 y testigo directo de las penosas condiciones sanitarias de los rifeños, el cual, como cronista vocacional, dejó su testimonio y opinión sobre los conflictos de la guerra de Marruecos. El estudio de la autora se centra en dos obras concretas: *España en el Rif (1908-1921)* y *Ecce Homo*. En ellas quedan reflejadas, de manera muy personal, no solo las complicadas relaciones entre los propios mandos militares, incluido el conflicto de las Juntas de Defensa, sino las discrepancias entre los políticos y su incapacidad para aplicar una política razonable y eficaz. «Provocaciones, dádivas y egos desbordados», como reza el título del capítulo, son términos suficientemente expresivos para entender lo que fue nuestra política en Marruecos y sus terribles consecuencias.

Por su parte, Ramón Díez Rioja, analiza las distintas interpretaciones que los militares españoles destacados en Marruecos hicieron respecto sobre cómo llevar a cabo la penetración colonial, bien mediante la acción «enérgica y belicista», bien mediante la «penetración pacífica armada». El detallado análisis de las discrepancias dentro de los sectores militar y político, y entre ellos mismos, contribuye a poner de manifiesto lo que ya comentábamos al referirnos al capítulo anterior, en definitiva, incompetencia



política y militar por falta de directrices claras y divergencias por las que pagaríamos un alto precio.

El trabajo de Guillermo López Rodríguez, «Expansionismo político y procesos de innovación militar en el Imperio japonés», nos traslada a un escenario diferente en lo geográfico, pero similar en cuanto al desarrollo de los procesos de expansión colonial que caracterizaron esta época. El surgimiento de un nuevo Japón a partir de 1868 tendrá una incidencia geopolítica de máxima importancia en el Extremo Oriente debido a la configuración de un militarismo nacionalista, cuyas primeras manifestaciones en los años finales del siglo XIX e iniciales del XX serán la guerra sino-japonesa y la guerra ruso-japonesa, punto de partida de un progresivo expansionismo que llegará a su manifestación extrema en el contexto de la Segunda Guerra Mundial con las consecuencias de todos conocidas.

En el penúltimo capítulo de esta tercera parte, Baptiste Colom-y-Canals introduce un elemento nuevo en el panorama del expansionismo colonial al abordar la creciente importancia de la aviación y de la fotografía aérea para el conocimiento geográfico del imperio colonial francés, cuyo desarrollo partía de la existencia previa de una cultura de inteligencia que supo emplear el nuevo medio para facilitar su control, convirtiendo a la inteligencia aérea en una herramienta esencial para dominar de manera más eficaz los espacios coloniales.

Cierra este bloque de Historia Contemporánea el estudio de Gemma Nadal Serrano sobre la revista *Portugal Colonial*, como ejemplo del papel que puede jugar la prensa colonialista en la interrelación entre la expansión colonial y el poder militar. Aunque en este caso estemos hablando de un país concreto, el modelo es de aplicación en el ámbito de cualquier potencia colonialista.

A partir de aquí entramos en el último período de los cuatro en que se ha estructurado el libro: la Historia del Presente. Los siete trabajos que lo componen se mueven en un espacio cronológico breve, apenas tres cuartos de siglo, pero extremadamente complejo no solo por la abrumadora información/desinformación que lo caracteriza, sino por la aceleración del ritmo temporal que lo define.

Nos adentramos en él de la mano de Iván Mallada Álvarez, que hace referencia a los trabajos de fortificación llevados a cabo en la provincia de Cádiz desde el final de la Guerra Civil espa-



ñola, orientados hacia una posible intervención de España en la Segunda Guerra Mundial, lo que supondría la posible apertura de un frente de combate en el que el paso del Estrecho de Gibraltar, cuya importancia estratégica no es necesario resaltar, se convertiría en objetivo prioritario.

Adeline Darrigol nos plantea el estudio de la Guardia Colonial de la Guinea Española, la actual Guinea Ecuatorial desde su independencia en 1968. La originalidad del trabajo reside en el análisis del papel que dicha institución, de cuya creación y reglamentación se da cumplida cuenta en la primera parte del capítulo, desempeñó como principal instrumento de la política lingüística colonial, destacando la labor docente llevada a cabo mediante el establecimiento y mantenimiento de escuelas y su contribución al conocimiento de la lengua española entre la población indígena.

En el capítulo siguiente, Concepción Pallarés Moraño nos traslada a la Francia ocupada de la Segunda Guerra Mundial, analizando la creciente resistencia al sistema de Servicio de Trabajo Obligatorio (STO) establecido por la Ley de 16 de febrero de 1943, mediante la cual Alemania impuso el reclutamiento de mano de obra extranjera para atender las necesidades crecientes de su industria. La evasión a España y la incorporación a la Resistencia fueron las formas más manifiestas de rechazo al reclutamiento y el estudio del destino de los evadidos, particularmente en el campo de internamiento de Miranda de Ebro se convierte en el tema central de la segunda parte de su trabajo.

Experta conocedora del tema marroquí, Rocío Velasco de Castro plantea en su capítulo lo que denomina «Efecto Abdelkrim», refiriéndose a la conversión del líder rifeño en la «imagen más internacional de la lucha anti-colonial del Magreb a través del Comité para la Liberación del Norte de África», y las consecuencias que este hecho tuvo en la reorganización político-militar del protectorado español.

Y dentro todavía de los estertores del sistema colonial en la posguerra mundial, Adam Laghzaoui Galicia nos habla del papel jugado por la *Companhia de Diamantes de Angola (Diamang)* a lo largo de la prolongada Guerra Colonial que culminó con la independencia de Angola en 1975, tras el triunfo de la Revolución de los Claveles en Portugal. Su estudio pone de manifiesto la enorme capacidad de maniobra para defender sus intereses de una em-



presa financiada con capital extranjero. Sobre todo si tenemos en cuenta el entorno tan inestable en el que se movió, como fue el del conflicto independentista, lo que no impidió que siguiese creciendo como empresa.

Los dos últimos capítulos abordan temas de absoluta actualidad y cuyo desarrollo en un futuro próximo no somos capaces de precisar. Fernando Pinto Cebrián nos habla acerca de la expansión «colonizadora» yihadista partiendo de la interrogante «Yihadismo ¿proceso colonizador?», de la necesidad de una expansión territorial para el establecimiento del califato y de las acciones yihadistas necesarias para materializar su expansión, el autor cuestiona las soluciones propuestas por la mayoría de los analistas, hace una llamada de atención sobre la islamofobia «originada por el crecimiento exponencial de la llegada de inmigrantes» y expone las medidas concretas que sería necesario adoptar para estar en condiciones de evitar la radicalización de una parte de la comunidad musulmana de la Unión Europea, y abrir la puerta —los oídos— hacia el discurso de los «musulmanes de paz».

Por su parte, Javier Herrera Rodríguez y Juan Luis Caler Gallardo, cierran el Tiempo Presente con un capítulo sobre el ciberespacio como dominio bélico. «Ciberdelito. Ciberguerra. Ciberespionaje. Nadie está a salvo en Internet». Este titular periodístico con el que arrancan su exposición refleja la contradicción en la que cada vez nos vemos más apresados: vivimos en un mundo progresivamente más tecnologizado, dependemos cada vez más de esa tecnología y sabemos cada vez menos de su evolución y de la utilización que de ella se está haciendo. Las hipótesis e interpretaciones que los autores desarrollan, con la exposición de ejemplos muy recientes que el ciudadano normal no tiene posibilidad de saber si corresponden a la realidad o son simples *fake news*, hacen que nuestra lectura termine con una sensación de incertidumbre hacia el futuro que, suponemos, ha venido siendo un lugar común en las generaciones que nos precedieron.

Granada-Toledo, octubre de 2019

FERNANDO FERNÁNDEZ BASTARRECHE

ALBERTO GUERRERO MARTÍN



Primera parte
Prehistoria e Historia Antigua



LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DEFENSIVAS ENTRE
EL BRONCE FINAL Y LOS PRIMEROS MOMENTOS DE LA EDAD
DEL HIERRO EN EL SUDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

ALBERTO DORADO ALEJOS
JUSTO F. SOL PLAZA
ANDRÉS M. ADROHER AUROUX

INTRODUCCIÓN

Son escasas las estructuras defensivas que se conocen para el periodo del Bronce Final del Sudeste, un momento que la historiografía ha venido calificando como fase de transición entre dos grandes bloques culturales: la Cultura del Argar y la Cultura Ibérica. No obstante, por sus características, puede observarse que se trata de una entidad cultural de gran consistencia y con parámetros bien definidos, con producciones muebles muy concretas, estructuras domésticas características y patrones alimenticios determinados (Dorado, 2017; Lorrio, 2008; Molina, 1978). De forma muy excepcional, los poblados de este momento presentan cerramientos a modo de estructuras defensivas localizadas en los flancos de mejor acceso. En términos generales, como se verá en estas líneas, su construcción se realizaba mediante mampostería de gran tamaño, tal como muestra el Cerro de Cabezueros (Dorado et al., 2015; Contreras, 1982) y, en otros casos, se trataba más de reutilizaciones previas de la fase argárica, como es el caso del Cerro de la Encina (Arribas et al., 1974).

Sin embargo, a finales del periodo, durante el llamado Bronce Final Reciente (850-725 cal A. C.), los influjos procedentes del levante mediterráneo a partir de la presencia de factorías fenicias, localizadas en las costas de Almería, Granada y Málaga, provocarán la transformación de esta cultura y darán inicio a la fase formativa del mundo ibérico: Hierro Antiguo. Estos contactos entre diferentes grupos supondrán el establecimiento de relaciones asimétricas de poder y, con ello, la generación de verdaderas aristocracias locales que pasarán a controlar grandes espacios geográficos (Bastetania,

Contestanos, Edetanos, etc.). El afianzamiento de estos nuevos elementos de poder procurará, junto con los influjos orientales, nuevos modelos de construcción urbanísticos y nuevas estrategias poliorcéticas que modificarán las estructuras y lienzos de muralla con el uso de nuevas fórmulas constructivas, como demuestra la muralla localizada en el Albaicín de Granada (vid. Adroher y López, 2001), o manteniendo algunas de las estrategias anteriores, como Mesa de Fornes (Pachón y Carrasco, 2009). A continuación, trataremos de observar cómo se producen los cambios en el urbanismo entre dos momentos cronoculturales —el Bronce Final del Sudeste y la Edad del Hierro—, a través de las estructuras defensivas y su relación con los cambios urbanísticos que sacuden el sudeste de la Península Ibérica en torno al siglo VIII a. C.



Fig. 1. Localización de algunos asentamientos peninsulares con murallas del Bronce Final del Sudeste y el Hierro Antiguo

1. IDENTIFICANDO LOS CAMBIOS EN LA POLIORCÉTICA ENTRE EL BRONCE FINAL Y EL HIERRO ANTIGUO

La transformación del urbanismo documentado en el paisaje de los asentamientos del Bronce Final en su paso al Hierro Antiguo tiene su reflejo en las estructuras defensivas que rodean el

hábitat, como se verá más adelante. Sin embargo, dichos cambios son perceptibles también en las estructuras defensivas que rodean los espacios habitacionales. Así, encontramos poblados en los que se cierran los lugares con mayor accesibilidad, lo que, por otro lado, apercibe de su carácter de fortificación y de defensa frente a peligros externos. Sin embargo, no puede obviarse que estas construcciones hubieron de cumplir diversas funciones —quizás de carácter secundario— y más relacionadas con el control de la población por parte de las élites locales, siendo por ello que las murallas suponen un carácter de jerarquización y de apropiación del espacio por parte de sus pobladores (Harding, 2003; Brun, 1995; Collis, 1993) y una explotación de la mano de obra por parte de dichas élites.



Fig. 2. Murallas identificadas en el Peñón de la Reina (Albodoluy, Almería) (Martínez y Botella, 1980): a) Perfil este de la muralla localizado en el corte 16; b) Cara externa de la muralla, y c) Detalle del perfil este de la muralla localizada en el corte 14 en la que se puede observar la cista adscrita al Bronce Final